

Brasil Informal: Reconstruyendo los límites de la ciudad dual.

Virginia Arnet Callealta, Enrique Naranjo Escudero,

Universidad de Sevilla, España.

Resumen. El presente texto aborda los procesos arquitectónicos que se están llevando a cabo en los espacios informales de la metrópoli brasileña de Rio de Janeiro y cómo sus consecuencias socioespaciales afectan a la identidad de ésta y a la vida de sus habitantes.

La metrópoli brasileña puede ser considerada como el paradigma, probablemente extremo, de uno de los procesos territoriales más importantes derivados de la globalización como es la ciudad dual, una lectura de la ciudad contemporánea, que consiste en la polarización de ésta y que tiene repercusiones difícilmente solventables en el espacio urbano. Uno de los principales motores de la economía global es la necesidad de trabajos de bajo nivel salarial, así el declive social se convierte en un valor de desarrollo en vez de en un síntoma de decadencia.

Estos procesos son analizados desde una investigación teórica que aborda los fenómenos derivados de la ciudad global y su consecuencia directa de forma dual en las ciudades contemporáneas, donde se establecen situaciones de riqueza y pobreza extrema que son las que configuran el espacio urbano de estas grandes metrópolis. Se estudia la evolución desde el estado del bienestar hasta un régimen tardocapitalista y como los métodos de control que el Estado aplica para combatir el miedo que genera el contacto entre ambas ciudades, la formal y la informal, configuran la arquitectura y los espacios públicos de las metrópolis. Por otra parte el texto hace hincapié en las favelas como espacio informal de la ciudad consolidada y en el proyecto llevado a cabo para su reintegración como barrios de la ciudad formal mediante el programa Favela Barrio.

Una vez analizadas las situaciones que llevan a la configuración dual de la ciudad y como es su huella en el territorio, proponemos estudiar si desde la arquitectura se pueden desdibujar esos límites ayudando a vivir en el conflicto. Así, se presentan una serie de proyectos encaminados a la regeneración urbana y cultural de las favelas, cuya estrategia parte de la articulación entre ciudad formal (legal) y ciudad informal (ilegal) introduciendo tramas que permitan la permeabilidad entre las partes, reforzando las centralidades latentes y creando nuevos atractores capaces de articular lo público y lo privado.

Palabras Clave: ciudad, global, favela, regeneración, identidad

1 Introducción

La globalización, término generalizado que oculta una reestructuración económica de carácter mundial, lleva intrínsecamente asociada la aparición de la ciudad dual como inmediata consecuencia de su implantación en las ciudades. Esta realidad urbana, consistente en la polarización de la metrópolis contemporánea, no es más que una lectura tardocapitalista de la misma. Todo esto, además de reflejarse en la estructura social y económica, conlleva, asimismo, repercusiones en el tejido urbano difícilmente solventables.

Para la socióloga y experta en ciudades globales Saskia Sassen, uno de los principales motores de la economía global es la necesidad de trabajos de bajo nivel salarial. De este modo, el declive o la marginación social se alejan de ser un indicio de decadencia para convertirse en un signo de desarrollo. Así, los habitantes que conforman este estrato social: los encargados de la limpieza, la seguridad o las tareas domésticas,... son componentes claves para el funcionamiento y el desarrollo económico de sus ciudades. Aparece, por tanto, una ciudad dual en contraposición de la ciudad heredada del Estado del Bienestar, caracterizada hasta el momento por la predominancia de una clase media con leves variaciones. Surge así una polarización extrema de las clases, una rica y una pobre, que sobreviven en una relación simbiótica y surrealista.

2 Aproximación a los límites de la ciudad dual.

El inicio histórico de la ciudad dual se focaliza en Estados Unidos, donde el fuerte crecimiento demográfico, unido al desarrollo y la generación de oportunidades, de unos, va ligado a diversas situaciones de pobreza en otra parte de la población. La gran concentración de inmigrantes en las metrópolis americanas unida al hecho de que los salarios de éstos no les permiten convertirse en habitantes de la ciudad, hacen que surjan guetos raciales poniendo de manifiesto la representación física de los procesos socioeconómicos en el espacio urbano. En la película *Pan y Rosas* de Ken Loach, podemos apreciar claramente este concepto a través de la historia de un grupo de inmigrantes que trabajan en el servicio de limpieza de un rascacielos de Los Ángeles durante la noche y al cual tienen prohibido acercarse fuera de su horario de trabajo. Este ejemplo pone de manifiesto la dependencia que tienen ambas partes de la ciudad dual a pesar de que los espacios urbanos nunca son compartidos entre ambos del mismo modo ni al mismo tiempo.

Por otro lado, la globalización ha hecho posible que este fenómeno trasgreda los límites estadounidenses para ubicarse en Europa o en Latinoamérica. En Europa “la implantación se matiza y sosiega con la historia, la tradición y la conciencia crítica de la sociedad, pero en Latinoamérica la réplica del modelo se produce sin trabas, buscándose lo parecido e identitario con imágenes del primer mundo” [1] y acentuándose como reproducción de un modelo ajeno a la realidad económica, tecnológica y social. Por ello, en estos casos no son los inmigrantes quienes conforman el estrato social bajo, sino los propios habitantes de rentas ínfimas.

La situación marcada por el desarrollismo político llevado a cabo a mediados del siglo XX en las ciudades latinoamericanas, provocó una fuerte migración del campo a las grandes ciudades, densificando estas últimas debido a la demanda de trabajo que ofrecía las grandes fábricas. Todos estos procesos fueron detenidos por la aparición de las dictaduras que impusieron un modelo capitalista radical, bajo la mirada cómplice estadounidense, donde la privatización de las empresas estatales junto con numerosos despidos, favoreció la aparición de un nuevo estrato social de alta pobreza. Socialmente, esto se traduce en nuevas formas de construcción de la identidad colectiva, según Manuel Castells, identidades de resistencia, de memorias marginales, en su mayoría frágiles que hacen referencia tanto a situaciones sociales como a espacios urbanos, porque no son tenidas en cuenta por la clase dominante [2]. Todo esto facilita que la ciudad dual cobre especial relevancia en Latinoamérica, estableciendo memorias marginales que habitan espacios también frágiles. Es este tipo de entornos y

personajes los que aparecen en las películas de Fellini o Buñuel, donde este tipo de apátridas de la cultura genérica son mucho más que figurantes escénicos, al aportar el verdadero valor de las escenas urbanas que narran en sus películas a pesar de configurar el estrato oculto de la sociedad global.

Esta dualidad social está reflejada, asimismo, en el espacio urbano con la existencia de polos productivos que mantienen la economía de la ciudad y donde se ubican las zonas de trabajo y vivienda de la clase rica, y guetos de pobreza que crecen exponencialmente en velocidad y extensión paralelas a las diferencias sociales con el polo productivo. La consecuencia inmediata de esta coyuntura provoca la aparición de zonas ricas como islas emergentes en un océano autoconstruido desde la miseria, apareciendo un tipo de asentamiento marginal de infraviviendas que recibe distintos nombres según la zona: *favelas* en Brasil, *villas miseria* en Argentina, *callampas* en Chile,... que rodean las grandes metrópolis. Así, en un límite tan difuso como marcado, se encuentran estas dos ciudades, la formal y la informal, donde en el mismo espacio urbano se enfrentan la exclusión y el desamparo de unos frente a los privilegios de otros, donde la capacidad de producción de unos es la que mantiene la economía de la ciudad. Sin embargo, que el crecimiento de estos espacios urbanos sea exponencial permite la configuración de un entorno urbano, casi autónomo, dentro de la misma ciudad, lo que hace que muchos gobernantes los consideren un problema a la hora de planificar el rediseño de la misma.

La existencia de este entramado urbano genera un espacio *patchwork*, donde “existen elementos unos junto a otros, con límites claramente definidos que no permiten una conexión osmótica si no se poseen las claves de acceso para pasar los diferentes sistemas de control” [2]. Esta situación urbana favorece la aparición de terrenos, lejanos y de bajo precio, que resultan estratégicos para la construcción de zonas residenciales destinadas a familias de ingresos medios y altos en zonas que hasta entonces habían sido habitadas por aquellas de ingresos bajos, lo que altera el modo de urbanización *patchwork*, donde cohabitan condominios aislados de alto nivel con áreas residenciales de personas de bajos ingresos, poniendo de manifiesto los dos polos de la ciudad dual y afectando de modo directo en las relaciones sociales entre ambos estratos.

Por otro lado, la aparición de delincuencia, atracos, secuestros, ... fomentados por las riquezas de uno de los polos de la ciudad dual, afecta a todos los ciudadanos. Por ejemplo, en Sao Paulo vive el 60% de las familias ricas de Brasil, mientras que el 40% restante vive en favelas. El contraste riqueza-pobreza expone a todos los habitantes, haciendo crecer el miedo día a día, ya que nadie está a salvo del secuestro exprés- cuyo rescate consistirá en lo que se pueda sacar de los cajeros automáticos. Esta sensación constante de miedo configura el espacio donde se desarrolla la convivencia de ambos nodos de la ciudad dual, el primero situado a menos de 10km de los centros urbanos y el segundo organizado en *gated communities* en Estados Unidos o en *condominios fechados* en Brasil, donde los edificios aparecen cerrados mediante vallas e hipervigilado por cámaras de seguridad, impidiendo aportar a la ciudad un espacio idóneo para las relaciones sociales. Asimismo, el miedo favorece la aparición de estos ‘archipiélagos carcelarios’, definidos así por Mike David, que invaden la ciudad y la transforman en una sucesión de islas fortificadas dentro de un espacio fragmentado que niegan la realidad urbana en la que se insertan y niegan el diálogo con la ciudad real (Fig.1). Así, un espacio que entendemos imprescindible para la configuración de las ciudades mediante su arquitectura pública, se transforma de público a semiprivado.

Controlando, de este modo, al usuario que los disfruta y generando nuevos guetos, esta vez de riqueza, que asientan las bases para el entendimiento actual del funcionamiento de la ciudad contemporánea y de sus espacios públicos. Por ello, entendemos que este último es imprescindible para la nueva configuración de las ciudades ya que, no sólo es el reflejo de la articulación del trazado urbano mediante calles y plazas, sino que en él se realiza un intercambio cultural de profundo interés que ayuda a desdibujar los límites preestablecidos en estas ciudades. De esta manera, la ciudad contemporánea que aquí nos ocupa, ya no es planificada sino que su configuración atiende a los flujos, energías y ritmos establecidos por la

interacción de sus capacidades, estableciendo que el urbanismo ya no puede existir como tal, impidiendo teorizar el fenómeno urbano y haciendo imprescindible el habitarlo.



Fig. 1. *Favela Paraisópolis. Sao Paulo, Brasil* (Tuca Vieira)

3 Favelas: el fenómeno de la ciudad informal de Rio de Janeiro.

El fenómeno de la ciudad dual en Rio de Janeiro, es una consecuencia extrema de la relación global de dependencia entre riqueza y pobreza de la región carioca, y de su representación en el espacio urbano mediante las *favelas*, asentamientos marginales de infraviviendas que se multiplican alrededor de la metrópolis brasileña.

Con la ocupación de los *morros* de San Antonio y Providencia a finales del siglo XIX, se originan las primeras favelas del área central de la ciudad de Rio de Janeiro. Los soldados que regresaban de la campaña militar de Canudos en 1987 obtuvieron un permiso para instalarse temporalmente en estos cerros una vez finalizada la guerra. Su crecimiento fue desmedido, exponencial y descontrolado. Si en 1910, el Morro de San Antonio llegó a contar más de 1300 chabolas, durante la década de 1920 las *favelas* se extendieron por otros cerros de la ciudad (Morro dos Telégrafos, Morro de Sao Carlos, Vila Rica en Copacabana o Pasmado en Botafogo), llegando de esta manera a expandirse a las áreas suburbanas.

Como en el resto de países donde el fenómeno de los asentamientos informales invade el espacio urbano, dejando a la ciudad consolidada como elementos aislados en una vorágine de infravivienda, en Río, la expansión extrema de este modelo urbano responde a un crecimiento demográfico, consecuencia de la inmigración desde la zona rural, impulsada por las oportunidades de trabajo que ofrecía la ciudad y que intensificó la ocupación de los *morros*. La oportunidad laboral era consecuencia directa del desarrollo industrial, por lo que las bolsas urbanas de infravivienda fueron también asentándose en las cercanías de las principales vías de comunicación (carreteras y líneas de ferrocarril) que comunicaban el centro con la zona norte, donde se ubicaban los principales establecimientos industriales. El crecimiento era tan desmesurado que en los años 20 las favelas ya estaban próximas a la estación de ferrocarril de Madureira. La eliminación de los *conventillos*, donde en 1920 vivían hacinados más de 100.000 habitantes, junto a la inexistencia de un proyecto político para

solucionar los problemas de viviendas de las clases más pobres, contribuyeron a una extrema expansión demográfica de estos asentamientos marginales.

Como espacio urbano, la favela ha sido siempre denostada y considerada como un fenómeno indeseable de la estructura urbana. Evidentemente, la excesiva pobreza de su población derivó en marginalidad y condiciones de vida deplorables. Para el gobierno, estos espacios nunca fueron percibidos como una parte importante de la ciudad, a pesar de que ocupaban la mayoría del territorio de la misma, de forma que solo fueron asumidas para controlar las epidemias y la delincuencia que generaban, y sus políticas siempre fueron encaminadas a erradicar estos espacios, que cada vez acechaban de forma más peligrosa a la ciudad formal. (Fig.2)



Fig. 2. *Favela de Rocinha* (Alicia Nijdam-Jones)

Sin embargo, los espacios informales de las grandes metrópolis, se presentan como uno de los mayores espacios de identidad dentro de la ciudad. La necesidad (obligación) de constituirse en guetos requiere una necesidad imperante de reconocerse en el vecino y es por eso que las relaciones de sus habitantes responden a códigos internos que les permiten habitar esos espacios ultradegradados diariamente. Si bien es cierto que la delincuencia aparece ante los medios como imprescindible para sobrevivir en estas microciudades, la fuerza de las favelas como espacios de identidad reside en que se manifiestan como espacios de representación de la cultura brasileña: sus tradiciones, música, cultura, comidas,... hacen que sus habitantes se dignifiquen y enorgullezcan de su pertenencia a la favela.

De esta manera, la dualidad también está presente aquí. Por un lado, la necesidad política de mantener estos espacios como focos de la cultura original carioca. Por otra parte, el miedo que suponen sus puntos de contacto con la ciudad formal. Ante la necesidad de coexistencia de estas dos ciudades (formal e informal) las políticas públicas destinadas a resolver el conflicto siempre fueron encaminadas a evitar que en ese punto de contacto, la ciudad pobre contaminase a la ciudad rica. Así, durante los años 40 la mayoría de las propuestas de intervención urbanas fueron encaminadas a higienizar las partes de la ciudad que podían afectar directamente a los habitantes de la ciudad formal. Las políticas de vivienda pública desarrolladas durante los años 60 y 70, favorecieron la construcción de viviendas, que mediante la incorporación de los propios habitantes como obreros y como personal doméstico, hizo desaparecer muchas de las favelas del sur de la ciudad, sin embargo el proceso no obtuvo los frutos deseados, ya que las favelas siguieron siendo guetos, porque las políticas

gubernamentales nunca fueron encaminadas a regenerar su espacio urbano para que desde un entendimiento de los modos de vida de sus habitantes se favoreciera su incorporación a la ciudad consolidada. Así, ante la inexistencia de interrelación entre ambos modelos de ciudad, lo que se produce es un territorio conformado por guetos urbanos. Guetos de riqueza, cuya vida se desarrolla en el espacio privado, en comunidades cerradas e hipervigiladas, que suponen un porcentaje mínimo respecto a los guetos de pobreza, cuya precarias condiciones habitacionales obligan a que sus vidas se desarrollen en el espacio público y éste sea usado como espacio doméstico. Así, junto al barrio pudiente de Ipanema, se ubica la favela de Cantagalo. Esta particularidad se multiplica a lo largo de toda la ciudad, generando continuos focos de conflicto que, como ciudad global, se resuelven a partir de elementos de control y vigilancia y en pocas ocasiones se apuesta por un desdibujamiento de esos límites que favorezca un espacio de relación social e intercambio cultural de sus habitantes.

4 Proyecto Favela-Barrio: acupuntura urbana para la metrópolis carioca.

A principios de la década de 1990 las propuestas de intervención urbana sobre las favelas empiezan a tener en consideración la necesidad de desdibujar esos límites entre la ciudad formal e informal, proponiendo una mejora en la calidad de vida de sus habitantes mediante su integración en el tejido urbano naturalizado mediante la mejora y construcción de infraestructuras culturales, sociales y urbanas que actúen como conectores sociales.

El proyecto Favela Barrio¹ se crea en 1993 por el GEAP (Grupo Ejecutivo de Programas Especiales para Asentamientos Populares) con el objetivo de proponer una política de vivienda pública para el municipio. Sin embargo, más allá de la propuesta política, que ya ha sido puesta en marcha sin éxito tantas veces, la presencia de arquitectos como Sergio Ferraz Magalhaes, como director de la Secretaria Municipal de la Vivienda y su permanencia en el cargo tras la elección de otro arquitecto, Luiz Paulo Fernández Conde como alcalde de Rio de Janeiro desde 1997, convirtió el proyecto en mucho más que una dignificación habitacional o una solución higienista de los espacios degradados, dado que con una serie de intervenciones puntuales sobre espacios estratégicos consigue que la ciudad informal empiece a ser considerada como un elemento trascendente de la ciudad consolidada.

Desde consideraciones recurrentes de la política habitacional de barrios informales, Favela-Barrio propone siete programas agrupados en tres grandes grupos.

En primer lugar, la *reestructuración* del espacio urbano mediante proyectos de consolidación y creación de infraestructura urbana (saneamiento y democratización de accesos) que permitan una integración de cada favela como barrio de la ciudad. En segundo lugar una política de *regularización* urbanística, que actúa sobre los loteos y titularidades de las propiedades y la recuperación de villas y conventillos degradados del centro de la ciudad así como favorecer la consolidación de áreas con peligro de desmoronamiento. Finalmente, una intervención arquitectónica *cuya intención* sea potenciar la capacidad de estas zonas como espacios de identidad carioca, que parten desde la cultura brasileira del gueto y que pretende regenerarlas desde su consideración de barrios familiares, en lo que definen como ‘habitar carioca’.

En Rio de Janeiro, un millón de habitantes (casi un 20% de su población total) viven en favelas y otros quinientos mil en alojamientos irregulares y clandestinos. Es por esto que la regeneración de las favelas no afecta únicamente al ámbito residencial, sino que supone una intervención a gran escala en el conjunto de la ciudad, donde hasta ahora una minoría ha marcado las pautas de desarrollo de su espacio urbano en cuanto a infraestructuras y bienes y servicios públicos. De esta manera, el proyecto Favela-Barrio favorece la construcción de nuevas viviendas dignas y la consolidación de otras degradadas, así como la de

¹ Programa Favela Barrio elaborado por la Alcaldía de Rio de Janeiro en 1993 [4]

infraestructuras urbanas como pavimentación, infraestructuras, saneamiento,... pero hace especial hincapié en los espacios identitarios, que son los que los vecinos de las favelas reconocen como símbolos de desarrollo (por identificarlos con la ciudad formal) pero que ahora son puestos a su disposición en sus barrios de forma que les permiten identificarse con este desarrollo y que junto a las políticas sociales les han permitido enorgullecerse y sentirse un parte esencial de este proceso. Así, el tejido urbano de las favelas se ha completado con espacios culturales (museos, bibliotecas, salas de conciertos,...), mobiliario urbano y servicios públicos que responden a sus valores, espacios de recreación (plazas, áreas verdes, pistas deportivas,...) y una dotación de servicios públicos básicos que permitan a sus usuarios una formación y calidad de vida dignas (escuelas, centros de salud, ...).

Mediante estas intervenciones el programa ha pretendido integrar las favelas en la ciudad consolidada a modo de barrios, de ahí su nombre, y que junto a acciones sociales a partir de talleres de formación y colaboración con agentes comunitarios, han conseguido iniciar una transformación urbana, que a partir de la arquitectura, que ha permitido su integración en la estructura de la ciudad consolidada.

5 Desdibujando los límites de la ciudad dual desde la arquitectura.

Las propuestas que se presentan a continuación representan una pequeña, pero significativa parte de las formas por las que se ha apostado desde la arquitectura para potenciar la regeneración urbana de las favelas y favorecer su integración como parte activa de la ciudad formal.

La campaña de Kickstarter para pintar una favela completa de colores en el año 2008, surge a partir de otra intervención realizada tres años antes por el dúo holandés Haas y Hahn. Con la intención de actuar como método de captación de atención ante los ciudadanos y con ello recaudar fondos para el adecentamiento de la favela al completo, nace esta propuesta, cuyos fondos irán destinados, no sólo a embellecer las fachadas sino, además, a enyesar las paredes, mejorar la acústica,... en definitiva, revalorizar las propiedades.

Por otro lado, la propuesta *Favela Cloud* (Fig.3) , proyecto de tesis doctoral de Johan Kure, Usto Kemo y Manickam Thiru en la Universidad de Aalborg (Dinamarca), permite desarrollar un nuevo modo de asentamiento urbano, donde las nuevas residencias se adaptan a las condiciones del lugar, flotando en algunos puntos, lo que facilita la aparición de espacios públicos sombreados que se ofrecen a nuevos espacios culturales, generando una 'nube' dentro de la cual conviven áreas residenciales con áreas públicas, todas ellas unidas por un elemento común, espacios públicos de referencia a escala global.

Es significativo sobremanera el trabajo realizado por Jorge Mario Jáuregui y su estudio y soluciones aportadas a estos espacios informales, tanto en el teleférico del Complejo do Alemão [5] (Fig.4), la villa olímpica de Campiño, el edificio de usos comunitarios en Fubá y el espacio de convivencia en Macacos. En referencia al primero de ellos, se consigue crear una nueva huella en el paisaje de Río de Janeiro mediante la aparición de cuatro estaciones del teleférico que puntúan y colorean la imagen homogénea de este fragmento de la ciudad.

No obstante, al igual que sucede en el caso de Medellín, el paseo en este medio de transporte se convierte en atracción turística ya que, además de conectar las distintas estaciones con el centro de la ciudad y la importante estación intermodal de transporte, permite realizar un recorrido aéreo por las favelas donde está inserto y visitar los distintos edificios públicos que se han construido en torno a estas altas estaciones sostenibles. De este modo, el teleférico se convierte en una oportunidad de conocer la ciudad informal por parte de los habitantes de la ciudad formal y extranjeros, generándose una convivencia entre ambas que desestigmatiza la relación histórica que hasta el momento existía. Asimismo, garantiza la accesibilidad a los dos polos de la ciudad dual mediante un sistema de transporte rápido y eficiente, posibilita el control de la expansión de las edificaciones, contribuye a la seguridad

generalizada mediante la creación de grandes espacios públicos en las proximidades de las estaciones, pero sobre todo, ofrece una nueva imagen de referencia en la ciudad.



Fig. 3. *Proyecto Favela Cloud.* (Imágenes vía eVolo)



Fig. 4. *Teleferico de Complexo do Alemão.* Rio de Janeiro (Gabriel L. Jáuregui)

El segundo de los proyectos, consiste en la localización de una villa olímpica en la parte baja del morro Campiño en la frontera entre las dos ciudades, buscando integrarlas mediante la aparición de una pieza de relevancia arquitectónica y urbanística donde se desarrollen, además de actividades deportivas, reuniones y fiestas entre los vecinos de ambas partes. Otro de los proyectos planteados por Jorge Mario Jáuregui, consiste en la ubicación de un edificio de usos comunitarios en el morro Fubá (Fig.5) capaz de actuar como soporte de la vida comunitaria de las dos ciudades y que, además, concentra en él sala de reuniones de la junta de vecinos, una oficina de correos, baños, vestuarios, un bar y amplias terrazas cubiertas para el desarrollo de actividades que varían de acuerdo con los ocupantes. Es en los espacios exteriores donde se concentra la actividad social de la ciudad ya que se constituyen fácilmente adaptables, flexibles y abiertos. El último de los proyectos planteados se configura en el estrato residencial componiendo, mediante dos elementos arquitectónicos dispuestos oblicuamente entre sí, un espacio público de uso colectivo. Este espacio en Macacos crea un lugar idóneo para la convivencia entre niños, jóvenes y ancianos.



Fig.5 Edificio de usos comunitarios en Fubá (Arq. JM Jáuregui)

En una entrevista reciente el arquitecto japonés Shigeru Ban incorpora el concepto de la aplicación de materiales reciclados y reutilizados como una posible solución sostenible para la regeneración de las favelas de Río de Janeiro.

En cuanto a la intervención realizada en Vidigal, una de las favelas más significativas de Río de Janeiro debido a su proximidad y el fuerte contraste entre grupos de altos ingresos y habitantes pobres, es de gran relevancia en este documento ya que pone de manifiesto la importancia de desdibujar los límites entre los dos polos de la ciudad dual. Situada a lo largo de la Avda. Niemeyer, posee diversos edificios de importante referencia como el Hotel Sheraton, el conjunto de mansiones de Leblon, São Conrado y de la propia avenida, y los hoteles Intercontinental y Nacional, en São Conrado (este último diseñado por el propio Óscar Niemeyer). Asimismo, en la entrada de la favela, se localiza el colegio Stella Maris, cuyos alumnos pertenecen a la clase media-alta de la ciudad. Este límite que articula las dos ciudades a lo largo de un eje principal, unida a la alta compacidad y consolidación de las construcciones de la favela, hacen de este un proyecto interesante en cuanto a la revalorización de los límites de la misma. Para ello, se propone un nuevo acceso mediante la presencia de un teleférico que permita la conexión inmediata entre la ciudad y el mirador de la favela, así como un sistema viario que rompa el límite histórico marcado en el borde de este conjunto urbano. Además, la inclusión de espacios libres y la eliminación de áreas precarias y de cierto riesgo, permiten oxigenar la zona además de mejorar la calidad de las construcciones, con lo que la imagen urbana se transforma mediante un eje de requalificación ambiental colmatado por edificios ligeros que prioricen el enclave contexto natural del entorno.

Finalmente, la intervención realizada en la favela Chácara del Castilho, situada al norte de Río de Janeiro en una zona claramente industrial e influida por las comunicaciones que se instalan en sus proximidades, de disposición angosta y muy constreñida dentro de sus propios márgenes. Todos estos hechos, hacen de esta una favela de pobreza ajena a la realidad urbana y social de su exterior; por eso, el primero de los objetivos a desarrollar en este entorno consiste en eliminar el aislamiento y la marginación de este lugar con respecto al mundo exterior. Para ello, se propone un sistema viario que libere un eje articulador a lo largo de todo

el terreno y que permita la aparición de áreas verdes y de ocios, además de rescatar el límite con el ferrocarril por medio de la creación de una nueva vía de acceso y conectar la favela con el barrio próximo de María de Graça. Debido a la alta densidad de este conjunto urbano, la construcción de nuevos edificios de carácter público, por lo que se reutilizaron aquellos de las periferias que se encontraban en desuso y el espacio público del interior, lo que facilitó las mejores individuales de las viviendas. La reutilización del entorno junto con las mejoras realizadas en el interior de la favela, permiten que los habitantes de Chácara del Castilho convivan de igual a igual con los de la ciudad formal.

En definitiva, estos proyectos responden a iniciativas cuya finalidad es recuperar la ciudad y desdibujar los límites que la fragmentan y por eso es imprescindible entenderlos como espacio de relación y de encuentros, mezcla de aprendizaje, de aventuras y derivas, no como conjuntos arquitectónicos autistas sino como un todo social donde la arquitectura pueda ser la herramienta para la construcción de lugares fabricados desde la identidad como valor diferenciador contra los espacios homogéneos de la globalización.

6 Referencias

- [1] Muxi, Z 2004, *La arquitectura de la ciudad global*, GGili, Barcelona, p.10
- [2] Castells, M 1999, *La Era de la Información. Vol. I: El poder de la identidad*. Siglo XXI Editores, México, p.28-34
- [3] Muxi, Z 2004, p.170
- [4] www.fau.ufjf.br/prourb/cidades/favela/favelabairroES.rtf
- [5] <http://www.plataformaarquitectura.cl/2011/10/13/teleferico-del-complejo-do-alemao-jorge-mario-jauregui/>

7 Bibliografía complementaria

- García, C 2004, *Ciudad Hojaldre. Visiones urbanas del siglo XXI*, Actar, Barcelona
- Jáuregui, JM, *Construyendo desde el conflicto. Transformaciones arquitectónicas, urbanísticas y sociales en las favelas de Rio de Janeiro*, leído en <http://www.jauregui.arq.br/favelas.html>
- Sassen, S y Muñoz, F 2003. "Arqueologías del espacio urbano. Un discurso hacia la arquitectura de la metrópolis", en *Teorías de la arquitectura: Memorial Ignasi de Solà- Morales*, Barcelona: Edicions UPC.
- Soares Gonsalves, R 2010 Las favelas de Rio de Janeiro: *Historia y Derecho* de los siglos XIX y XX, Ed. PUC Rio.